

COSAS MIAS



Por COLL

Si una mujer me abofetea sin razón, yo, como caballero, guardo silencio. Pero ya me la encontraré sola a la vuelta de una esquina.

* * *

La vanidad de muchos artistas es tal, que llegan a ella sin saber que tampoco son artistas.

* * *

¡Qué triste es ser ofidio de oficio!

* * *

El hombre que se casa por amor, ya ha cometido dos equivocaciones.

* * *

Si San Pedro no hubiera hecho lo que hizo, otro gallo le cantara.

* * *

España, todos los domingos, está llena de campos de concentración.

* * *

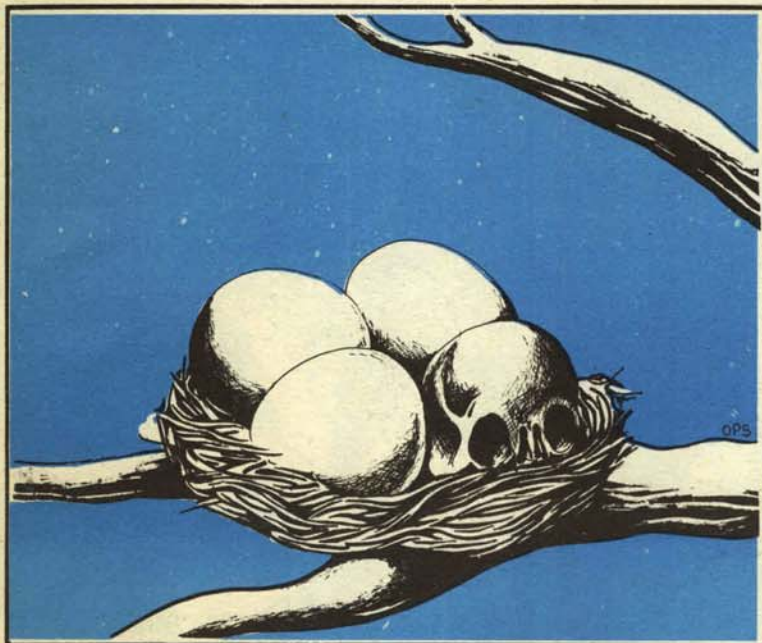
El problema de los imbéciles, no es más que un problema sexual.

* * *

Me gustaría alcanzar un alto cargo, para dimitir inmediatamente.

* * *

No conozco ningún pobre peligroso.



NIXON JUGANDO AL YO-YO

La prensa ha dado una foto del presidente Nixon jugando al yo-yó. Me parece que la imagen basta para echar por tierra todo el Watergate ese de los criptocomunistas americanos y los hippies. ¿Cómo puede culparse de nada a un presidente que, entre sus grandes obligaciones de dueño del mundo, todavía encuentra un rato para jugar al yo-yó?

Nixon con su yo-yó es la imagen misma de la candidez. El hobby de Napoleón era Josefina. El hobby de Hitler eran las cremaciones. El hobby de Carlos Quinto eran los funerales. Nixon, en cambio, tiene un hobby inocente, infantil, candoroso, que dice bien de la pureza de su alma y de su aliento. En la historia presidencial de Estados Unidos, ahí está Lincoln, cuyo hobby, nada recomendable, era el bacilo de Koch. O Eisenhower, o Truman, cuyo hobby era la bomba atómica. El hobby de Johnson era John Wayne, y el de Kennedy era Jacqueline. Hobbies inconfesables, todos ellos, sobre todo el de Jacqueline (aunque sea el que nosotros mejor

comprendemos). Pero esto del yo-yó es hermoso y aleja toda sospecha de la figura del presidente. Si alguna vez se le ha olvidado pagar impuestos, como ahora dicen, fue sin duda porque estaba atareado con su yo-yó. A lo mejor el señor Kissinger, que ya no sabe qué hacer por el patrón, le ha dicho:

—Mire, jefe, ya no le queda más prueba de inocencia que el yo-yó.

Y Nixon se ha agarrado al yo-yó de su hija pequeña y se ha dejado retratar, a ver si la cosa cuela. Al fin y al cabo, a los chinitos se los ganó con el pin-pong, que es una cosa igualmente tonta. ¿Qué nueva expansión está preparando Nixon con este juego? Después de la política del ping-pong viene la política del yo-yó. ¿Qué campaña imperialista del dólar está tramando Nixon con su yo-yó? Pronto habrá una cumbre mundial del yo-yó y veremos a Nixon, Breznev y Mao, cada uno con su yo-yó, sonriendo para los fotógrafos de Reuter. Que Dios nos coja confesados. ■ U.

